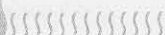


# HOMBRES QUE SE MIRAN\*

MsC. María Teresa Díaz Álvarez\*\*



Grupo de Reflexión y Solidaridad Oscar Arnulfo Romero  
maridiaz@infomed.sld.cu

\*\* Máster en Sexualidad, profesora auxiliar de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de La Habana y miembro de SOCUMES.

**LOS POSTULADOS TEÓRICOS CONTEMPORÁNEOS SOBRE LOS HOMBRES Y SUS MASCULINIDADES HAN RESCATADO LAS SIGNIFICACIONES DE LAS IDENTIDADES GENÉRICAS MASCULINAS NO SOLO DESDE LA NECESIDAD DEL CONOCIMIENTO DEL MODELO DE VARÓN TRADICIONAL Y HEGEMÓNICO, SINO COMO RESULTADO DE LOS VÍNCULOS QUE ESTABLECEN CON LAS MUJERES, OTROS HOMBRES, SÍ MISMOS Y EL ENTORNO, EN LA BÚSQUEDA DE LA EQUIDAD. ESTE ESTUDIO, FRUTO DE LA LABOR DE SENSIBILIZACIÓN QUE REALIZA EL GRUPO OSCAR ARNULFO ROMERO CON HOMBRES, RESULTA UN INTENTO DE RESIGNIFICAR LA NECESIDAD DE QUE LOS VARONES REALICEN UNA AUTOMIRADA INTERIOR QUE PERMITA EL PROCESAMIENTO DE NUEVOS VALORES Y CONTRIBUYA AL DESARROLLO DE MASCULINIDADES ARMÓNICAS, SALUDABLES, ENRIQUECEDORAS Y TRIBUTARIAS DE UNA CULTURA DE RESPETO, EQUIDAD Y LIBRE DE DISCRIMINACIONES. SE UTILIZÓ UN DISEÑO METODOLÓGICO CUALITATIVO APOYADO EN LOS PRESUPUESTOS CONCEPTUALES Y PRÁCTICOS DE LA METODOLOGÍA DE EDUCACIÓN POPULAR Y SE TRABAJÓ CON 14 GRUPOS DE HOMBRES PROCEDENTES DE TALLERES DE TRANSFORMACIÓN INTEGRAL DEL BARRIO DE LA CAPITAL (TTIB) Y 8 COMUNIDADES DEL PAÍS (DE PINAR DEL RÍO, SANCTI SPÍRITUS Y VILLA CLARA). LA LECTURA DEL DATO PERMITIÓ CORROBORAR LA PRESENCIA DE FISURAS IMPORTANTES EN LOS VÍNCULOS RELACIONALES INTER E INTRAGENÉRICOS Y DEMOSTRÓ QUE EL TRABAJO CON GRUPOS DE HOMBRES FAVORECE CIRCUNSTANCIAS QUE APUNTAN A DISMINUIR Y/O ELIMINAR DISCRIMINACIONES, ESPECIALMENTE LA DE GÉNERO; A CULTIVAR PRINCIPIOS DE EQUIDAD, SOLIDARIDAD, ARMONÍA Y RESPETO; Y A DESMITIFICAR REALIDADES INCULCADAS A LO LARGO DE LA VIDA. ESTO IMPLICA EL CUESTIONAMIENTO ABSOLUTO DE LA SUPERIORIDAD MASCULINA.**

**PALABRAS CLAVES: HOMBRES, MASCULINIDADES, GÉNERO**

## **MEN IN INTROSPECTION**

**THE CONTEMPORARY THEORETICAL POSTULATES ON MEN AND THEIR MASCULINITIES HAVE RESCUED THE MEANINGS OF THE MASCULINE GENERIC IDENTITIES NOT ONLY STEMMING FROM THE NEED FOR KNOWLEDGE ABOUT THE TRADITIONAL AND HEGEMONIC MALE MODEL BUT AS A RESULT OF THE LINKS THEY ESTABLISH WITH WOMEN, OTHER MEN, THEMSELVES AND THE ENVIRONMENT, IN THEIR SEARCH FOR EQUITY. THIS STUDY, RESULTING FROM THE WORK TO SENSITIZE DONE BY THE OSCAR ARNULFO ROMERO GROUP WITH MEN, IS AN ATTEMPT TO RE-SIGNIFY THE NEED FOR MALES TO UNDERGO A LOOK WITHIN THAT WILL MAKE POSSIBLE THE PROCESSING OF NEW VALUES AND CONTRIBUTE TO THE DEVELOPMENT OF HEALTHY, HARMONIC, ENRICHING, REWARDING MASCULINITIES AND FOSTERS A CULTURE OF RESPECT, EQUITY AND FREE OF DISCRIMINATIONS. A QUALITATIVE METHODOLOGY DESIGN WAS USED ANCHORED IN THE CONCEPTUAL AND PRACTICAL BASE OF THE POPULAR EDUCATION METHODOLOGY, AND WORK WAS CARRIED OUT WITH 14 GROUPS OF MEN FROM HAVANA'S WORKSHOPS OF INTEGRAL NEIGHBORHOOD TRANSFORMATION OF THE CAPITAL (TTIB) AND 8 COMMUNITIES OF THE COUNTRY (IN THE PROVINCES OF PINAR DEL RÍO, SANCTI SPÍRITUS AND VILLA CLARA). THE READING OF THE DATA ENABLED TO CORROBORATE THE PRESENCE OF IMPORTANT CRACKS IN THE RELATIONAL INTER- AND INTRA-GENDER LINKS AND EVIDENCED THAT WORKING WITH MALE GROUPS FAVOURS CIRCUMSTANCES GEARED TO THE REDUCTION AND/OR ERADICATION OF DISCRIMINATIONS, ESPECIALLY THOSE GENDER-BASED AND FOSTERS THE DEVELOPMENT OF PRINCIPLES OF EQUITY, SOLIDARITY, HARMONY AND RESPECT AND THE DE-MYSTIFICATION OF THE LIFELONG INCULCATED REALITIES. THIS IMPLIES THE ABSOLUTE QUESTIONING OF MALE SUPERIORITY.**

**KEY WORDS: MEN, MASCULINITIES, GENDER**

## **ALGUNOS ANTECEDENTES**

Desde que la década de los sesenta comienza a ser testigo de las primeras interrogantes sobre los hombres con los llamados Men's Studies,<sup>1</sup> se ha avanzado de manera importante en este terreno. Las categorías y construcciones discursivas surgidas de la investigación científica y la práctica en el trabajo directo con hombres, han ido tomando cuerpo teórico y comenzado a anclar en lo que hoy constituyen importantes referentes conceptuales.

Las masculinidades tienen que ver con todo un discurso acerca de las construcciones de lo que significa ser varón, pero también están referidas a determinadas prácticas y vínculos interpersonales, sociales e intergeneracionales que tienen lugar entre hombres y mujeres y entre los propios hombres en un momento histórico y cultural del desarrollo de la humanidad. Tienen que ver, además, con las formas en que tradicionalmente se ha ejercido el poder configurado en nuestro mundo occidental, por un orden patriarcal que coloca

a los hombres en posiciones de franca ventaja en relación con las mujeres.

Toda esta dinámica apunta al establecimiento de modelos de masculinidades muy específicos, en los que la resignificación y la articulación con los aportes de la teoría de género y del movimiento feminista, cobran una dimensión especial ya que no solo aluden al conocimiento de estos modelos de hombres, sino también a la búsqueda de la equidad entre hombres y mujeres.

Estas realidades nos convocan, cada vez con más fuerza, tanto a la reflexión científica como al activismo y abordaje práctico en el trabajo con hombres.

Los estudios realizados en los últimos años y la labor de intervención con hombres del Grupo de Reflexión y Solidaridad Oscar Arnulfo Romero (OAR), organización de la sociedad civil cubana que potencia el trabajo comunitario, ha favorecido la inserción en los Talleres de Transformación Integral del Barrio de la Capital (TTIB), así como en experiencias locales y territoriales en las que conviven y se articulan grupos de hombres.

En estos espacios han tenido lugar sucesivos diagnósticos y talleres de sensibilización sobre género que han señalado contradicciones intergeneracionales en la concepción sobre el desempeño de los roles tradicionales en espacios públicos y privados, relaciones inequitativas y discriminatorias, erosiones en la expresión de los afectos, modelos de sexualidad excluyentes y generalizadores, y episodios de violencia hacia las mujeres, niños y niñas y entre los hombres invisibilizados, naturalizados y, en muchos casos, silenciados.

El trabajo de esta organización favoreció durante 2007 la creación del grupo «Hombres por la no violencia», surgido como iniciativa de los propios varones<sup>2</sup> participantes en los procesos de sensibilización. Este hecho y la implementación de acciones en diferentes proyectos comunitarios, permitió identificar la necesidad de irrumpir en las masculinidades de estos varones cubanos para apostar por una vida de mayor riqueza e intensidad espiritual para ellos y en la búsqueda de una equidad entre los géneros.

### **LOS GRUPOS DE HOMBRES**

Este estudio se inserta dentro de las acciones de varios proyectos de «Género y masculinida-

des», implementados por el Grupo OAR, cuyo propósito ha estado dirigido a contribuir al desarrollo de masculinidades saludables, armónicas, enriquecedoras y tributarias de una cultura de respeto, equidad, igualdad de oportunidades y libre de discriminaciones.

La investigación siguió un diseño de corte cualitativo apoyado en los presupuestos conceptuales y metodológicos de la Educación Popular, que se sustenta en la construcción del conocimiento desde los saberes vivenciados por el grupo y con énfasis particular en experiencias reflexivas, emocionales y corporales para activar procesos de crecimiento humano.

Para la apropiación y el logro de un compromiso verdadero con los conceptos y prácticas de la Educación Popular, es indispensable reconocer la importancia que tiene la experiencia previa de estos hombres en los procesos de reflexión colectiva, la práctica de aprender compartiendo saberes, la construcción de ideas y la potencialidad de cuestionar lo brindado.

Se trabajó con una muestra intencional de 14 grupos de hombres para un total de 150 personas, se aprovechó la presencia de estos sujetos en los territorios y los antecedentes de trabajo con ellos. Se seleccionaron los TTIB de Alamar, Playa, Este, Buena Vista, Pogolotti, El Canal y Jesús María) y ocho comunidades de cuatro municipios de las provincias de Pinar del Río, Villa Clara y Sancti Spiritus. En cada grupo existía una gran heterogeneidad en cuanto a características socio-demográficas de los hombres de esas comunidades. Por tanto, contamos con hombres jóvenes y adultos, blancos, negros y mulatos, heterosexuales y no heterosexuales, del campo y de la ciudad, personas religiosas o sin creencia alguna, con diferentes niveles de vinculación social: agropecuarios, académicos, intelectuales, artistas, legisladores, hombres procedentes de órganos de asistencia pública (policías y militares), de la salud y la educación y de las aulas universitarias. Es decir, otras variables (edad, territorio, orientación sexual, raza, credo y ocupación) no fueron criterios de inclusión en este estudio, pues solo interesaba el hecho de ser hombres.

Se utilizaron los llamados grupos de reflexión<sup>3</sup> y se defendió la idea de que el trabajo con



las masculinidades fuera dirigido no a la búsqueda de diferencias en las maneras de hacerse hombres, que sin dudas dependen de múltiples variables y condiciones, sino a demostrar las consecuencias de la autoopresión de género en sus vidas, para de esta manera enfrentar las prácticas de masculinidad que, aunque acontecen a diario en sus realidades, no han sido identificadas como invasivas, discriminatorias e injustas en su relación con el otro y el propio género. Al desmontar estas prácticas es posible construir modelos y desempeños de equidad.

Para definir conceptualmente las prácticas de masculinidad nos hemos apoyado en el modelo desarrollado por el mexicano Roberto Garda,<sup>4</sup> quien establece una diferenciación entre esas prácticas y las de equidad. En tal sentido las primeras tienen que ver con aquellos desempeños tradicionales que suponen una visión binaria de la realidad; es decir, lo masculino es diferente y superior a lo femenino y para evitar lo segundo hay que reafirmar lo primero.

Las prácticas de equidad, sin embargo, aluden a hechos relacionados con la reevaluación de desempeños en lo público y lo privado. En este caso no hay intención de reafirmar la identidad masculina sino exhibir un criterio de horizontalidad diferente en la relación con el otro y el propio género.

El tránsito entre una y otra práctica puede contribuir a la búsqueda de alternativas diferentes a la masculinidad tradicional y a una nueva identidad como seres en igualdad de oportunidades, al mismo tiempo diversas y equitativas.

La experiencia de trabajo con hombres ha señalado que cuando los varones participan, revisan y analizan las formas tradicionales en que ha sido socializada su masculinidad, piensan en su cotidianidad, identifican la situación específica de sus vidas y recorren sus historias personales y experiencias relacionales con el otro y el propio género, están *en mejores condiciones de encontrar alternativas para una existencia más plena que apunte al mejoramiento de los vínculos genéricos y a las prácticas de equidad.*

La divisa para cada una de las intervenciones estuvo liderada por un enfoque de género y diversidad que nos ha permitido entender cómo la con-

traculturalización del proceso de ser hombre tiene un impacto positivo en los varones y les permite manejar de otra manera las relaciones de poder, las inequidades sociales y las discriminaciones como piezas claves para el replanteo de la identidad masculina que habían construido.

Se desarrollaron ciclos de talleres temáticos en los que, a partir de hechos, situaciones y eventos en conexión con las vidas de estos hombres, se pudieron realizar importantes lecturas científicas sobre las representaciones y significaciones de las masculinidades en la contemporaneidad. En estas intervenciones grupales se intencionó el análisis de habilidades y recursos comunicativos, métodos para la solución constructiva de conflictos y alternativas para el manejo de las relaciones interpersonales.

El trabajo incluyó cursos de capacitación a profesionales con tradición en el trabajo grupal *a quienes se les compartieron* herramientas teóricas y metodológicas para el trabajo con otros grupos de varones, al tiempo que se organizaron experiencias de socialización en las que se utilizan las masculinidades como eje director para desarrollar encuentros literarios, concursos de artes plásticas, presentaciones de obras de teatro y concursos culinarios, entre otros.

A partir del conocimiento de elementos que configuran las diferentes masculinidades en nuestro país, sombreadas de urgencias y aspectos comunes y diferentes, y la fuerte presencia de una tipificación en la masculinidad hegemónica en Cuba, propusimos un camino cuyo eje vertebrador se dirigiera a brindar herramientas para el análisis de la propuesta discursiva y la reflexión en torno a la búsqueda de maneras alternativas de ser hombre.<sup>5</sup>

Sin embargo laborar con varones es un reto complicado, *básicamente porque los hombres ofrecen resistencias para socializar experiencias y emociones*, sobre todo durante los primeros encuentros. El arraigo a los mandatos tradicionales de la masculinidad vinculados al poder, dominio y supremacía sobre la mujer, la solidez en las estructuras de emociones mudas, invisibles y aparentemente ausentes y la consistencia de estereotipos y prejuicios con una fuerte permanencia en sus vidas, son algunos de los sustentos que dificultan en un inicio el intercambio con sus realidades.

Fue preciso mover algunos resortes que contribuyeran a quebrar la armadura y la coraza alrededor de lo que ellos consignan como una «masculinidad ya hecha».

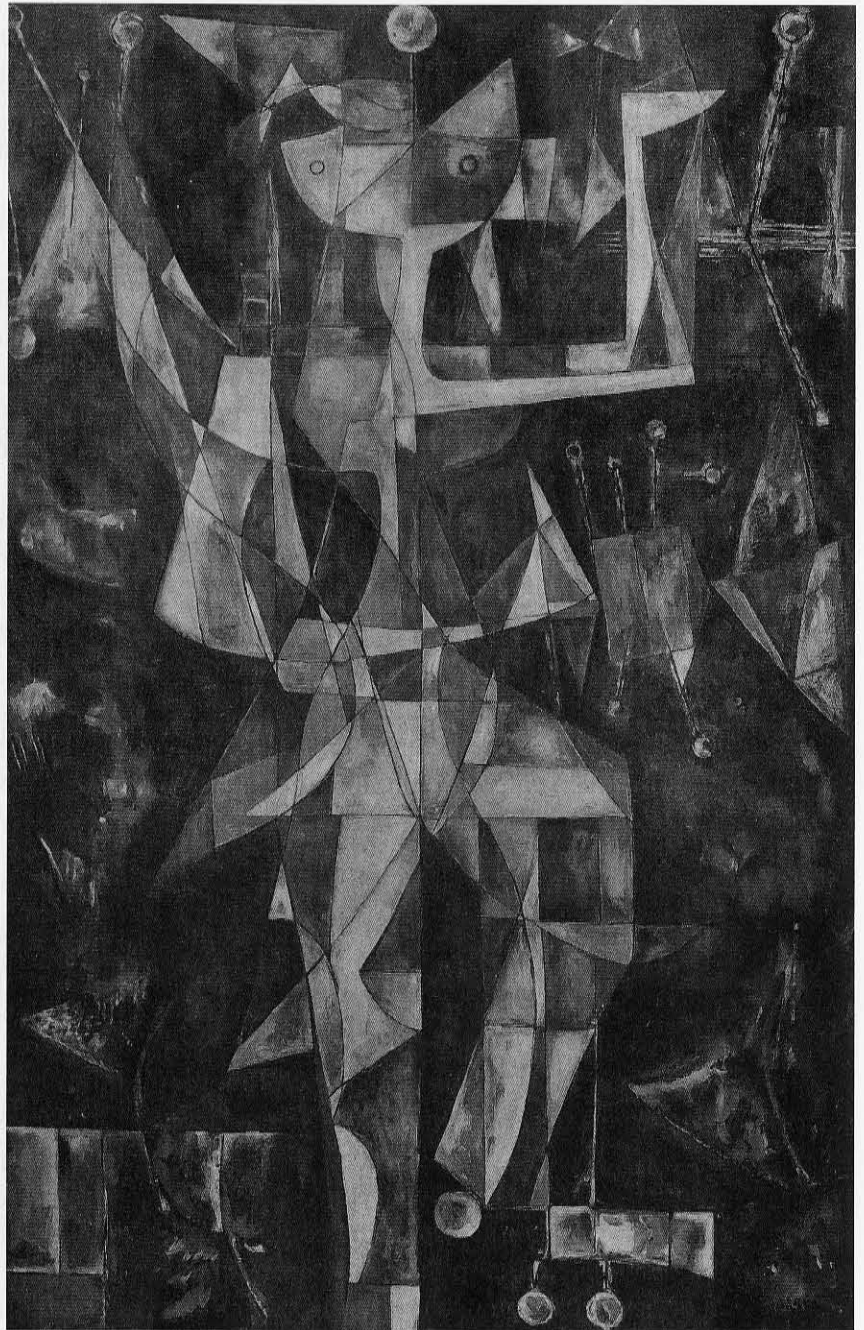
En primer lugar, *propiciar la cohesión grupal* a favor del acercamiento físico y emocional entre los propios hombres, lo cual les permitiría reconocer sus realidades entre y desde los propios hombres, aprender a valorizar la diversidad que representan sus vidas, revisar sus historias, asimilar nuevos retos y mirar hacia puntos más distantes.

Otro elemento fue *trabajar no desde la imposición al cambio, sino desde la demostración de la necesidad de la revisión*. No se trata de convocar al cambio desde el reclamo de la mujer o de otros hombres, ni desde las exigencias de nuestra época, sino a partir de las reflexiones grupales, la revisión de sus historias y la propia visión de masculinidad que tienen los varones, y demostrar la inviabilidad de determinadas formas de pensar, sentir y actuar. Esta reflexión deviene resorte de convencimiento si no para el cambio, al menos para la búsqueda de alternativas.

De gran valor resultó también *demostrar las ventajas de las reflexiones grupales por sobre lo que sería un examen de conciencia individual*. Sin dudas los seres humanos no pueden desprenderse en poco tiempo de sus historias de vida, pero han podido vivenciar que a veces el reto de la automirada es difícil asumirlo de manera independiente, por lo que el hecho de lograr una sistematicidad en los contactos y unirse para pensar y atreverse a avanzar hacia propuestas hasta ahora desconocidas (el ensayo y error de nuevas formas de ser hombre en el marco de una experiencia grupal), puede resultar de mucho beneficio para ellos.

### ¿CÓMO SE MIRAN ESTOS HOMBRES QUE SE MIRAN?

Los espacios de trabajo grupal permitieron mostrar la mirada de hombres que desde su reali-



dad y sus experiencias personales debatieron y compartieron eventos y sucesos que han pasado por sus vidas y continúan ahora mismo formando parte de su cotidianidad.

### La representación social de la masculinidad

La heterogeneidad que encierra la construcción social de ser hombre, revela que existen muchas masculinidades estructuradas de forma jerárquica *en torno al paradigma hegemónico del hombre blanco, heterosexual, ciudadano y económicamente solvente* (1).



Nuestros hombres han rescatado la idea de dirigir la atención a las maneras en que se identifican y socializan los mandatos que han recibido a lo largo de su vida. Ha sido de gran valor el reconocimiento y la comprensión de que si bien existe un «paradigma válido de masculinidad» en nuestra cultura, cada ser humano es una individualidad y puede desarrollar sus propias concepciones, aun cuando el marco y las influencias socioculturales sean los mismos. En consecuencia, se puede no concordar con determinados aspectos del modelo establecido como norma, oponerse a él, cambiarlo y edificar su propio modelo.

Los grupos hablan de variedad y cambio en los mandatos de la masculinidad. Pero, además, en estrecha relación con la influencia cultural está la interpretación y el camino que ha de recorrer ese mandato en cada uno de ellos. La norma les indica lo que deben ser: «fuertes, heterosexuales, violentos, autosuficientes, distantes emocionalmente», pero no les señala cómo. Sin dudas, habrán de construirlo y hacerlo visible a partir de un diseño personal con particularidades muy singulares.

En tal sentido dieron muestras de estar convencidos de sus fortalezas y activismo personal en las transformaciones que pueden realizar en sus masculinidades.

### **El poder es el poder**

Se rescató la idea acerca de la asociación entre masculinidad y poder y cómo se ven precisados constantemente a mostrar este último como prueba de su superioridad, dominio y control, incluso muchas veces sin tener conciencia real de ello.

Surgió la interrogante: ¿puede desmontarse el poder? Nuestros hombres movieron sus reflexiones en torno a la existencia de poderes imprescindibles para el mantenimiento de un orden social. Entonces, el dilema no está en el poder en sí mismo, sino en la manera de ejercerlo, que puede ser rediseñada en la medida que se visualicen nuevas alternativas de relación con las mujeres y entre ellos. El poder se puede ejercer para guiar, ayudar, encauzar y acompañar, no para subyugar, enjuiciar, sentenciar, agredir y descalificar.

Es un sueño, «lejano», según expresión de algunos de ellos; «pero posible», agregaron otros. El privilegio del poder en el mundo de lo privado

y la hegemonía en los círculos públicos, son posibles de redimensionarlos.

### **Emociones ocultas**

En los encuentros se evidenciaron inconsistencias en las manifestaciones emocionales por la ausencia de un desarrollo armónico en la expresión de afectos, sentimientos y en la comunicación asertiva de sus necesidades, ya que ninguna de estas figura en la lista de asignaciones.

Los varones tienen un registro bajo de su esfera emotiva y sentimental, lo que hace que desarrollen un estilo de comunicación en el cual los hechos suelen prevalecer sobre las palabras y las expresiones afectivas.

Se identifica cómo el espectro emocional del ser humano ha estado tradicionalmente asociado a posiciones de debilidad y hasta de minusvalía. ¿Quiénes son los que lloran, besan con frecuencia y se quejan a menudo? Sin dudas, las mujeres, con una historia de fragilidad legítima, acceso a estos sentimientos y posibilidad de revelarlos.

Sin embargo, aparece la idea de que ya hoy por hoy existen hombres transgresores de esos mandatos; de hecho muchos de los participantes declaran resistirse a tales comportamientos que los anulan, liquidan y hacen perder su verdadera esencia como seres humanos. El análisis ha pasado por un proceso de introspección, en el que una voz interna les indica el derecho a dar el salto, a pasar de esa barrera de limitaciones. Las historias escuchadas de otros hombres han sido detonantes para tal revisión.

### **¿Qué hacemos con los estereotipos que generan tantas inequidades?**

La tendencia general de los grupos de hombres trabajados concuerda en que el modelo de hombre tradicional ha variado.

En estos momentos en nuestra realidad aparecen hombres que contravienen la normativa social (expresan sensibilidad ante el dolor físico y espiritual, no son dominantes ni fuertes físicamente, no tienen varias mujeres al mismo tiempo y no son un estandarte en materia de sexualidad) y perciben la presión social como un obstáculo al ejercicio de su derecho de ser o decidir lo que desean hacer en la vida. En tal sentido, a veces no son

10  
SSSSSSSS

evaluados ni considerados «verdaderos» hombres y son víctimas de los estereotipos.

Hay coincidencia en que las circunstancias en que se limitan los derechos como hombres, que no se les deja desarrollar habilidades o expresar sentimientos y se les impide la posibilidad de hacer lo que desean, resultan muy injustas para sus vidas y se vuelven en contra del enriquecimiento personal.

Los hombres trabajados desmontaron estereotipos (al menos a nivel de los discursos) no solo relacionados con la masculinidad, la raza y la orientación sexual, sino sobre todo hacia aquellas representaciones que suponen relaciones inequitativas y discriminatorias entre y dentro del propio género.

De todos modos, hay una conciencia de que los estereotipos están presentes en nuestra realidad todavía con mucha fuerza e inundan nuestras canciones, obras de teatro, telenovelas, videoclips, competencias deportivas, discursos públicos, relaciones interpersonales, dinámicas familiares y, en general, nuestra vida.

De ahí la urgente necesidad de pensar en otros comportamientos que los preparen para el disfrute de los intercambios entre los géneros (varones y mujeres) en un plano de equidad y libres de rivalidades.

### **La sexualidad y la diferente masculinidad**

Otra cuestión que de manera interesante se debatió fue la relacionada con la representación social presente en la construcción y el ejercicio de la sexualidad, pero especialmente en sus vínculos con la salud de los hombres. Constituyó un eje de trabajo para estos grupos reanalizar y reformular concepciones alrededor de presupuestos tradicionales, que van desde la ansiedad de su desempeño sexoerótico, los mitos sexuales en relación con el tamaño del pene o el tiempo de duración del acto sexual, el tema del alcohol y el placer sexual, el VIH-sida, la competencia y la conquista y sus efectos castradores, y el ideal de sexualidad consumidora.

La sexualidad del cubano también está dirigida al mantenimiento de esa potencialidad de supremacía. En tal sentido se pudo desmontar cómo, para el hombre de estos tiempos, cada uno

de esos mandatos se tornan riesgos imprescindibles del ser hombre con altos costos para su salud en términos de disfunciones sexuales, miedos, peligros, dolores y pérdidas.

Para ellos es un imperativo intentar una vivencia alternativa de la sexualidad mucho más integral en que se acepte el cuerpo y el pene tal cual es, se valore el placer genital y el no genital, y se promueva la construcción de vínculos afectivos y de un placer que no suponga daños físicos o psicológicos de los hombres hacia sí mismos ni hacia otras personas.

El daño, la violencia, el maltrato y los dolores constituyen restricciones para la sexualidad. Por eso deben revisarse y cuestionarse las limitaciones y los mandatos, pues son normas al servicio de la dominación y el control social. El modelo de sexualidad masculina no puede ser excluyente y generalizador.

Se introduce también la importancia casi decisiva que cobra la heterosexualidad exclusiva como elemento probatorio del ser hombre. Aun cuando se trata de un elemento que implica sanciones en el campo de la moral, la práctica grupal ha exhibido nuevas miradas tendientes a identificar y legitimar otras maneras de sentir y vivir la opción sexual.

En ello ha influido el debate contemporáneo sobre diversidad sexual que, en el caso de Cuba, se ha impuesto como imperativo de análisis en diferentes escenarios del país, donde se ha comenzado a hablar de masculinidades que se socializan incluso al interior de los grupos de hombres homosexuales.

Muchos de los hombres incluidos en nuestro trabajo se reconocen como personas no heterosexuales y han defendido su condición de masculinos. En tal sentido han podido resolver muchas de las contradicciones presentes en el proceso de ser y hacerse hombres, se han ubicado en las márgenes del modelo tradicional a partir de una ruptura con realidades sociales establecidas para los hombres, al tiempo que han asumido criterios auténticos gestados desde una ética y moral propia.

Ellos explicitaron y legitimaron el derecho individual a construir su propia vida a pesar de haber experimentado una alta vivencia de costo a punto de partida de los niveles de ridiculización, cuestionamiento, sanción, burla y maltrato psicológico de que





han sido objeto y aun cuando en muchos casos han sido colocados en las márgenes de la sociedad.

En el caso de los varones heterosexuales, se aprecia cierta flexibilidad para incorporar alternativas que trasciendan al varón prescrito como predominante «ideal» de masculino.<sup>6</sup> No obstante, esta flexibilidad aún se debate entre el conservadurismo y alguna liberalidad, matizada por la clásica expresión de «lo acepto pero lo prefiero lejos».

Es decir, podemos hablar de moderados signos de aceptación en relación con el reconocimiento y el respeto a cualquier comportamiento no

heterosexual en varones, pero siempre de alguna manera emerge la idea del distanciamiento con aquellos hombres que muestren preferencias sexuales por otros hombres. Las evidencias discursivas y la experiencia investigativa en el tema están hablando de una conformidad heterosexista que supone una abierta actitud de alejamiento que no admite elección en el campo de la amistad. Mantenerse física y psicológicamente alejado de estas personas, es una «garantía de hombría».

De ahí que en el desmontaje de las masculinidades tradicionales, la opción sexual no hetero-

sexual de los varones y los temas de prevención de salud deban ser examinados con detenimiento a fin de ser colocados en el centro de una estrategia cuyas metas apunten a la sensibilización del tema.

### **El oficio de padre**

Se evaluó con gran sentido crítico cómo la cultura patriarcal les ha estado impidiendo el ejercicio de una paternidad cercana y presente y cómo ese estigma de padre proveedor y cajero puede transformarse en el de un padre que responda desde su historia y construya historia con la familia, los hijos e hijas al derivar en una figura visible no solo en lo físico, sino también en lo emocional. Esto no lo exime de sus responsabilidades de proveedor junto a la madre; solo redimensiona su responsabilidad afectiva y vincular.

Los hombres verbalizaron la necesidad de releer la autoridad paterna desde una visión, un saber y una experiencia diferentes, pero no desde la necesidad de control absoluto, sino desde la dimensión de padre que educa, acompaña, acoge, protege, motiva y respalda desde su voz.

Ocupar el lugar afectivo y próximo que les corresponde en la estructura familiar, fue el presupuesto que defendieron a pesar de los esquemas y de los imaginarios colectivos que operan como obstáculos frente a un proyecto paterno vital.

### **Violencia versus hombres**

Al examinar la violencia como una de las columnas que sostiene las sociedades patriarcales,<sup>7</sup> hubo consenso en que, de una forma u otra y amén de cualquiera de las clasificaciones existentes, todas estaban vinculadas al uso y al abuso del poder, ya que se establece una particular relación entre dominadores y sometidos.

Resultó interesante asumir la naturalización de la violencia contra la mujer como un acontecimiento presente en la vida de muchos varones; y aunque adjudicaron las historias de violencia contra mujeres a otros hombres, se escaparon frases de sus labios que pusieron de manifiesto cuán incorporado tienen los comportamientos asociados a los roles de género y cómo en la configuración de poder las mujeres siguen colocadas en situación de desventaja y subordinación en relación con ellos.

Dan fe de ello expresiones como estas: hay mujeres que «propician que se sea violento con ellas», «le faltan el respeto a los hombres», «provocan a los hombres con su manera de vestir».

Se analizó, con gran profundidad el hecho indiscutible de que la violencia no es un aditamento con el que nacen los varones ni forma parte de su ADN; la violencia es parte de un modelo educativo y cultural muy patriarcal que se trasmite, reproduce y perpetúa desde la cultura. En consecuencia, puede transformarse en la medida que las personas, y en especial los hombres, interioricen sus daños y la estela de dolor que deja a su paso.

Los hombres precisan de un llamado que les permita cuestionar los múltiples prejuicios que todavía conviven en su interior, visualizar las violencias ocultas y advertir que es un fenómeno que está presente en espacios privados, como las relaciones de pareja y la familia, pero también en otros públicos, como las instituciones laborales y los medios de comunicación.

Se establecieron vínculos interesantes con la violencia sexual en sus diferentes manifestaciones, tanto cuando el hombre se siente con el derecho de tener relaciones sexuales con su pareja por la fuerza como cuando la acosa en nombre de su supremacía. Los talleristas dejaron escapar frases de vergüenza y confusión ante tales reflexiones: «he hecho eso muchas veces», «no imaginé que estaba siendo violento».

De estos análisis derivó otro sumamente interesante: las vivencias que tenían de la violencia entre hombres, en las que en muchas ocasiones han asumido el papel no de victimarios sino de víctimas, con lo cual pudieron asimilar que en una relación de poder los roles se pueden extrapolar y se puede transitar de una posición de superioridad a un estatus de indiscutible desventaja.

### **ANDANDO CAMINOS**

El panorama mostrado continúa hablando a favor de que el trabajo con grupos de hombres es una poderosa fuerza para hacer pensar en aquello que deseamos desechar y a lo que pretendemos aspirar, pero sobre todo para que puedan construir una existencia más plena en su relación con las mujeres y con otros hombres.



Creemos que esta intervención puede contribuir a un tipo de transformación social que depende en última instancia de procesos de deconstrucción y construcción de la subjetividad individual, grupal y social y que permitan incorporar no solo la comprensión del significado de ser hombres, sino las maneras más saludables y desarrolladoras de serlo.

Las creencias sustentadas, las prácticas descritas y los comportamientos relatados por los hombres no constituyen posiciones permanentes e inamovibles; pueden ser reconsideradas a partir de la búsqueda de nuevos referente identitarios.

El trabajo con grupos de hombres ha aportado una lectura que acerca la eliminación de todo tipo de discriminación, especialmente la de género, y que apunta a cultivar principios de solidaridad, armonía y respeto y a la desmitificación de realidades inculcadas a lo largo de la vida. Esto implica el cuestionamiento absoluto de la superioridad masculina.

Es posible transformar esta situación de dominio y poder de un género sobre otro en un orden de participación y equidad, lo cual supone una construcción y un reconocimiento por parte de los hombres, de intereses, derechos, necesidades y puntos de vistas tanto de mujeres como de hombres en cada ámbito de la vida privada y pública.

Los hombres profesionales participantes en estos grupos están diseñando e implementando

en estos momentos estrategias de intervención que han reforzado la idea de continuidad del tema en otros escenarios sociales, al tiempo que los talleres declararon estar en mejores condiciones de introducir los aprendizajes en las prácticas cotidianas de la comunidad desde los diferentes roles que desempeñan en su entorno social. Así aprovecharían productivamente esta experiencia para que lo que han incorporado no termine una vez concluidos sus encuentros.

Los ratos compartidos dan fe de la química que se ha establecido entre los varones de cada uno de los grupos, quienes refieren haber vivido una experiencia «especialmente conmovedora», según expresión de uno de los hombres. El hecho de haber tenido la posibilidad de cuestionar lo impuesto y lo asignado en los diferentes temas que pusimos en sus manos, los dejó muy fortalecidos no solo como hombres con una nueva visión de sí, sino como seres humanos en proceso de revisión.

La oportunidad de la automirada y de mirar al otro como espejo de sí y generador de acontecimientos particulares y especiales, cercanos y muchas veces lejanos, levantó y reafirmó la necesidad de mirarse de una manera diferente.

Por eso, mientras los hombres se miraban alguien exclamó: «Mirarse contagia, hace pensar y endulza el alma.»

## NOTAS

\* Comunicación en 6to. Congreso Cubano de Educación, Orientación y Terapia Sexual, enero de 2012.

<sup>1</sup> Los Men's Studies (estudios de hombres) se inician en Norteamérica, Gran Bretaña y algunos países nórdicos y siguen luego por el resto de América, Europa y otros sitios.

<sup>2</sup> El vocablo *varones* se usa indistintamente para recordar que la palabra *hombres* ha sido diseñada como genérico para distinguir a la raza humana.

<sup>3</sup> Utilizados para abordar situaciones grupales frente a diferentes problemáticas específicas que atañen a la mayoría; se trabaja con relativa independencia de las características de personalidad de los miembros del grupo. Ver Roberto Garda: «Caminando hacia la equidad», programa multidimensional para detener la violencia de género de los hombres en las familias, Fondo Proequidad de INMUJERES.

<sup>4</sup> Este autor mexicano, que tiene una larga experiencia en el trabajo con hombres que ejercen violencia y en varios programas de intervención, considera como prácticas de masculinidad la tendencia a excluir sentimientos; invisibilizar y silenciar emociones; golpear, maltratar o rechazar

a las mujeres; competir con otros hombres; violentar a hombres diferentes; y expresar una sexualidad exclusiva, mientras que las de equidad tienen que ver con las posibilidades de manejar el enojo para evitar la violencia; mostrar emociones y sentimientos; asumir una sexualidad no invasiva; respetar, considerar y no discriminar a otras personas; asumir tareas «tradicionalmente femeninas»; y convivir en condiciones de equidad con mujeres y otros varones, entre otras.

<sup>5</sup> De nuestro trabajo emergió además un registro audiovisual que da cuenta de todo el desempeño con hombres que este proyecto intencionó.

<sup>6</sup> En la Primera Jornada Cubana de Estudios de las Masculinidades, celebrada en 2006 en La Habana, se presentaron numerosas ponencias en el tema de «Masculinidad y diversidad sexual», entre las que aparece este trabajo sobre políticas públicas: la promoción de masculinidades no heterosexuales.

<sup>7</sup> En el II Coloquio Internacional de Varones y Masculinidades «Violencia, el juego de los hombres», celebrado en Guadalajara, el inglés Víctor Seidler, estudioso de las masculinidades, se refiere a la violencia en esos términos.

===== **BIBLIOGRAFÍA** =====

**REFERENCIAS**

1. Flood, M. XY: Men, sex, politics. Tres principios para hombres. Disponible en: [http://www.ahige.org/texto\\_arti.php?wcodigo=50042](http://www.ahige.org/texto_arti.php?wcodigo=50042).

**BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA**

Bleichmar S. 2006 Paradojas de la sexualidad masculina. Buenos Aires: Paidós; 2006.

Bourdieu P. La dominación masculina. Barcelona: Editorial Anagrama; 2000.

Bustamante WA. Miedos de la heterosexualidad y la masculinidad hegemónicas, en las raíces de la homofobia. Colombia entre 1936 y 1980. III Coloquio Internacional de Estudios sobre Varones y Masculinidades; 2008 diciembre; Medellín, Colombia.

Callirgos C. Balance de los estudios sobre masculinidad. Lima: Escuela para el Desarrollo; 2003.

Calviño M. Orientación psicológica. Esquema referencial de alternativas múltiples. 2a. ed. La Habana: Ed. Científico-Técnica; 2002.

Centro de Comunicación y Educación Popular CANTERA. El significado de ser hombre. Guía metodológica para el trabajo de género con hombres. Managua; 2001.

Connell R. Masculinidades. México, DF: PUEG/UNAM; 2003.

Corsi J, Bonino L. Violencia y género. La construcción de la masculinidad como factor de riesgo. En Peyrú G, Corsi J. Violencias sociales. Autoritarismo y abuso del poder: epidemias del siglo XXI. Buenos Aires: Ariel, 2007.

Cucco M. ProCC. Una propuesta de intervención sobre los malestares de la vida cotidiana. Buenos Aires: Atuel, 2006.

Departamento de Coordinación y Asesoría de Proyectos. Trabajo grupal. Apuntes para una reflexión. La Habana: Consejo de Iglesias de Cuba; 2002.

Díaz M. Integrando políticas públicas a la promoción de masculinidades saludables. Ponencia presentada en la I Jornada Cubana de Masculinidades, La Habana; 2006.

———. Renuncias y compromisos. Imágenes de hombres. *Género y Comunicación. Boletín del Servicio Noticias de la Mujer de América Latina y el Caribe SEMlac* 2009; 4(2).

———. Hombres por el bienestar. Experiencias de un proyecto. Ponencia presentada en IV Coloquio Internacional

sobre Estudios de Varones y Masculinidades; 2010; Montevideo, Uruguay.

Fernández A. La concepción metodológica de la educación popular. La Habana: Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona; 1994.

Figuroa JG. El Colegio de México. ¿Sólos consigo o contra sí mismos? Apuntes epistemológicos sobre varones y ejercicio de la violencia. III Coloquio Internacional de Estudios sobre Varones y Masculinidades; 2008 diciembre; Medellín, Colombia.

Fleitas R. El pensamiento sociológico sobre la familia, el parentesco y el matrimonio. En Vera Estrada A, compiladora. La familia y las ciencias sociales. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello; 2003.

Garda R. La violencia masculina en la relación de pareja en la Ciudad de México. Análisis desde la perspectiva de género. En Garda R, Huerta F. Estudios sobre la violencia masculina. México DF: INDESOL, Hombres por la Equidad; 2006.

González JC. Feminismo y masculinidad: ¿mujeres contra hombres? Portal CubaLiteraria. Debates de género; 2006. Disponible en: <http://www.padresdivorciados.es/pdf/feminismo-mujerescontrahombres1.pdf>.

———. Géneros prófugos: la violencia en los medios de comunicación. Red Iberoamericana de Masculinidades; 2007. Disponible en: <http://www.redmasculinidades.com>.

———. Macho, varón, masculino. Estudios de masculinidades en Cuba. La Habana: Editorial de la Mujer; 2010.

Núñez G. Los hombres en los estudios de género de los hombres. Un reto desde los estudios *queer*. II Coloquio Internacional de Varones y Masculinidades «Violencia, el juego de los hombres»; 2006; Guadalajara, México.

Pichon-Riviere E. El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social. Buenos Aires: Nueva Visión; 2007.

Rivero R. 2006. Representaciones sociales del rol de padre en grupos reflexivos de Santa Clara, Cuba. Implicaciones psicopsicopolíticas. I Jornada Cubana de Masculinidades; 2006; La Habana, Cuba.

Seidler V. Violencia, ¿el juego de los hombres? II Coloquio Internacional de Varones y Masculinidades «Violencia, el juego de los hombres»; 2006; Guadalajara, México.



De la serie «Carnavales», 2 (detalle) (1970)  
Tempera sobre cartulina, 50 x 65 cm

FECHA DE RECEPCIÓN DE ORIGINAL: 22 de diciembre de 2011

FECHA DE APROBACIÓN PARA SU PUBLICACIÓN: 4 de julio de 2012